

Pregón Año 2017 Requena 2 de diciembre

Don Javier Lechago García

Señor cura párroco, mayordomos de San Nicolás, Sra. Concejala de Fiestas, autoridades, miembros del barrio Arrabal de la LXXI Fiesta de la Vendimia, convecinos, amigos, señoras y señores:

¡Buenas tardes y bienvenidos a este acto con el que se inicia la fiesta en honor de San Nicolás de Bari, patrono de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Requena.

Tengo el privilegio de pregonar esta celebración, tras la amable invitación que agradezco a los mayordomos y especialmente a su presidente, don José Antonio Martínez Ortiz.

Acudo aquí cargado de responsabilidad, ante la relevancia de las personas que me han precedido en este menester, como don Feliciano Yeves, don Fermín Pardo, la poetisa doña M^a Dolores Grao o el profesor don Luis Miguel Cárcel, compañero de colegio y en nuestra querida Banda de Música de la Sociedad Musical "Santa Cecilia". Nobleza obliga.

Así pues, valoro la importancia de este acto, que afronto con responsabilidad, emoción y sentimiento.

Salí de Requena hace treinta y tres años, envuelto por el amor a la música que aquí me inocularon. A pesar del tiempo transcurrido, muchos me seguís recordando con cariño, lo mismo que yo a vosotros, pues el afecto es un sentimiento casi siempre recíproco, como en el caso de mi buen amigo José Antonio, "el zurdo", quien me ha comunicado el honor de poder hablar aquí esta tarde.

Hoy puedo repetir ante vosotros, con dignidad plena, lo mismo que he dicho muchas veces en otras tierras y destinos, algunos muy lejanos, a lo largo de tres décadas: ¡Soy requenense! Siempre he llevado a Requena en la boca y el corazón, porque el que es de la tierra es tierra y de la tierra habla.

¡Soy requenense! Lo mismo que Susana, mi mujer y también Natalia y Elena, nuestras hijas, pues aunque hayan nacido fuera, están integradas en la música, la cultura y las tradiciones de Requena: Elena pertenece a la LXXI Fiesta de la Vendimia, al

barrio Arrabal, colectivo que participa en la organización de estos festejos. Natalia ha recorrido nuestras calles durante la pasada Fiesta de la Vendimia, tocando con nuestra banda de música.

Esta oportunidad que me brindáis, unida al vínculo a través de nuestros padres, hermanos y familiares, refuerza aún más nuestras raíces requenenses.



Como bien sabéis, este templo del Carmen en el que nos encontramos acoge la parroquia de San Nicolás. La iglesia del santo, ubicada en el barrio histórico de la Villa, es la más antigua de Requena. Hoy día, una vez restaurada, rescatada de la ruina, no está dedicada al culto, pero sí a actos culturales, especialmente a conciertos.

Cerca de esa iglesia, en la calle del Ángel, vine al mundo. Pasé mi primera infancia en este barrio. Crecí, jugué y corrí por la calle

Somera, los diversos callejones de alrededor de la iglesia o la plaza de San Nicolás... En estos rincones tengo escondidos mis sueños e ilusiones infantiles. Aquí fui feliz, alumbrado por la impronta musical de aquel gran concertista del siglo XIX, Práxedes Gil-Orozco. Aquí sentí la llamada de mi gran pasión: la música.

Escribir este pregon no me ha resultado difícil: me ha bastado con evocar en alto mis recuerdos de Requena y de esta parroquia. También me ha echado buena mano mi amigo Marcial García Ballesteros, que me ha documentado sobre la vida y obra de San Nicolás, sacándome de errores infantiles, pues yo confundía la ciudad de "Mira", población de la antigua región de "Licia" (hoy en día Turquía), de la cual fue obispo nuestro patrón, con la vecina población conguense del mismo nombre. Gracias a

estas aclaraciones y a otras lecturas, he conocido cómo nuestro santo tuvo el noble acto de salvar de la prostitución a tres jóvenes hermanas.

Y así he sabido de sus viajes o de cómo llevaron, siglos después de su muerte, sus restos a la ciudad de Bari en Italia.

Quizá lo más llamativo de toda la historia sea su transformación en Santa Claus (Papá Noel), símbolo navideño que se anticipa a nuestros Reyes Magos.

Bien. Añado estas breves referencias a los brillantes pregones de años anteriores y aprovecho para decir que los buenos ejemplos de San Nicolás y el hecho de que sus parroquianos estemos reunidos aquí para celebrar su fiesta, pueden servirnos, además, para reforzar los valores nobles que nos unen a los requenenses como colectivo humano.

Soy persona educada en una banda de música. He desarrollado mi labor profesional en distintas formaciones y grupos de personas en torno a la música y la educación. La mayordomía de San Nicolás de Requena se fundó a finales del siglo XV y es un grupo de personas unido en torno a un interés común. Con su revitalización, hace veintiséis años, se impulsó aún más esta festividad

dotándola de actos festivos, similares a los realizados en los barrios de “las Peñas” y “la Villa”, con sus celebraciones de San Sebastián y San Antón, respectivamente.

Sigo siendo miembro de la Sociedad Musical “Santa Cecilia” de Requena y de la Asociación Requenense de Musicología. En estas asociaciones trabajamos por la cultura y nos unen valores humanos como la solidaridad, la ayuda mutua o encontrar y preservar la riqueza cultural de nuestros antepasados.

¿Qué tienen en común todas estas agrupaciones?

Seguro que ya tienen la respuesta: “Ayudarse unos a otros”, ser solidarios, este es el nexo de todos nosotros.

Recientemente he leído un libro, “Cayo es mortal”, en el que un sanitario de Segovia, en misión humanitaria a Mozambique, narra cómo la palabra “Kupfunana” le sacó de un buen apuro. Kupfunana, en el idioma Xangana significa “ayudarse unos a otros”. Solidaridad en estado puro. El caso es que el escritor llevaba varias maletas y bultos con muchas medicinas, sin haber cumplido la farragosa burocracia para estos casos y en la aduana se topó con un policía muy riguroso, que le apresuraba a que abriera las maletas. El sanitario comenzó a sudar y cuando estaba a punto de derrumbarse, vio al fondo al misionero al que llevaba los medicamentos; entonces exclamó: “¡Kupfunana, Kupfunana!”, atravesó el control y se abrazó al sacerdote. Inmediatamente, regresó al mostrador e intentó explicarle en portugués al aduanero: “O padre Jesús, o meu amigo, kupfunana, kupfunana...” El guardia sonrió y le dejó pasar, permitiendo que aquellos medicamentos entrasen sin problemas en Mozambique y cumpliesen con la misión humanitaria prevista.

Gracias al Kupfunana, el sanitario escritor pudo cumplir su misión de mensajero. Por mi parte, entiendo

que la gran belleza de la música es llegar a conectar con el público y llevarle un mensaje de felicidad. Como músico, humildemente, también me siento un mensajero.

El hombre es bueno por naturaleza. Sin entrar en el argumento del filósofo Rousseau sobre si el egoísmo humano es causado después por la sociedad, les diré que agruparse en torno San Nicolás, a la música, a las tradiciones o a cualquier otro colectivo que tenga el objetivo noble de ayudar a los demás, hace que el ser humano potencie sus posibilidades de desarrollo interior y pueda avanzar en la excelencia de su misión en la vida, en el plano espiritual, filosófico y práctico. Somos personas sociales. Juntos podemos llegar mucho más lejos y conseguir que el camino sea mejor y más llevadero.

Esta es mi reflexión, queridos vecinos: el amor a nuestra tierra requenense y el respeto a las tradiciones de nuestros antepasados, que es la fe viva de nuestros muertos. Creo que es bueno lo que hacemos: vincularnos a un grupo, enraizarnos, no perder nunca la unión con los orígenes... Estos son los motivos por los cuales creo que hoy estamos aquí.

También, os invito a participar con entusiasmo en la fiesta: a disfru-

tar con mesura de nuestro afamado vino, a dejar volar nuestra imaginación en torno a esa hoguera que nos alumbrará el próximo martes, a sacar las tortas de pan bendito en pasacalles y a compartir juntos el mejor arroz al horno de todo Levante

Mantenemos la tradición, nos ayudamos unos a otros, somos solidarios y seguimos transmitiendo a los que vienen los valores que nos han permitido evolucionar. Somos requenenses.

Permitidme que os recite un poema:

De la gota abre la piedra, por ello creo en la solidaridad.

Y creo que ella es la ternura

de las almas que acompañan a las almas más débiles a conseguir sus sueños,

La solidaridad no es solo dar, es mucho más que eso. No es un dar, ni un acompañar sin hacer, la solidaridad es traspasar el límite de haber conseguido nuestros sueños, es entregar el alma, la mente y juntar las manos en pleno vuelo, es entregarse a los demás sin esperar nada a cambio, sino tan solo el ver contruidos los sueños de los otros.

La solidaridad, es consecuencia hecha acción, para el bien, pues solo eso va con la dignidad del ser humano.

La solidaridad es amar al otro porque quien sabe amarse a si mismo sabe amar a los demás

Eso simplemente... eso es la solidaridad.

Ya termino. La solidaridad que nos une hoy a los requenenses es como la música... no se ve... pero se siente... y ambas, solidaridad y música, nos reportan un sentimiento de felicidad.

Queridos amigos: Queda pregona da la celebración de San Nicolás, patrono de Requena. Muchas Gracias.

**¡Viva San Nicolás!
¡Viva Requena!**



grupo
Codelca
Componentes del Calor

**TU CONFIANZA
NUESTRA RESPONSABILIDAD**

Almacén: Capitán Gadea, 29
Oficinas: Calle Rozaleme, 8
Tienda: Calle del Carmen, 2

REQUENA (Valencia)
96 230 49 95 - 96 234 98 10
www.codelca.es